**Anexo 2
PETER PAUL RUBENS Y LA CASA PLANTINIANA**

Cuando Peter Paul Rubens murió el 30 de mayo de 1640, Baltasar Moreto escribió a Mathieu de Morgues, el preboste de Harelbeke: «Verdaderamente, nuestra ciudad ha perdido mucho por la muerte del señor Rubens, y yo en particular, uno de mis mejores amigos». Con la muerte de Rubens, Baltasar perdió efectivamente un viejo amigo. Se conocían desde pequeños y mantuvieron el contacto hasta sus días de ancianos.

 Al hermano menor de Peter Paul Rubens, Filips, Baltasar escribió en 1600 que había conocido a Peter Paul de joven en la escuela y que lo tenía mucho aprecio. Poder concluir de esto que fueron amigos y que fueron juntos al colegio, quizá sea excesivo. Baltasar tuvo más contacto con Filips Rubens, que, al igual que él, había formado parte del grupo de estudiantes de Justo Lipsio en Lovaina. Cuando ambos hermanos residían en Italia, en los primeros años del siglo XVII, fue con Filips con el que mantenía correspondencia.

En 1608, Rubens regresó a los Países Bajos. Para el libro que su hermano había escrito acerca de la Antigua Roma, proporcionó algunos dibujos de monumentos que él había hecho en Italia. Fue la primera contribución de Rubens a la ilustración de ediciones de la editorial plantiniana. Unos años más tarde, cuando Baltasar I y Jan Moreto II hubieron sucedido a su padre en la cúpula de la empresa, Rubens hizo dibujos de diseños para nuevas ilustraciones para el folio *Missale Romanum* de 1613 y el *Breviarium Romanum* de 1614. A partir de entonces, hizo nuevos diseños para los Moreto con regularidad. Aunque a menudo también hacía dibujos para otros editores de Amberes, la mayor parte iba destinada, sin embargo, a la editorial plantiniana. No siempre estaba Rubens disponible para la entrega de dibujos de diseños. Con frecuencia viajaba al extranjero, como en los años 1629-1630, cuando participaba en las conversaciones de paz en Inglaterra.

Las entregas de dibujos de diseños de Rubens fueron desde 1613, junto con los costes por sus cuadros, registradas en la contabilidad de la editorial plantiniana. Rubens pintó para Moreto tanto retratos de los miembros de la familia, entre los que estaban Cristóbal Plantino y Jan Moreto I, como de los humanistas Abraham Ortelius y Justo Lipsio. Estos retratos se siguen conservando en el Museo Plantino-Moretus. Otros cuadros que pintó a lo largo de los años siguientes, como el retrato del filósofo griego Platón o algunas escenas religiosas, desaparecieron de la colección de los Moreto. Una pintura de Rubens fue muy especial para la familia Moreto. Era la pintura de *La resurrección de Cristo*, que fue colgada sobre la lápida de Jan Moreto I en la catedral de Nuestra Señora de Amberes y por la que Baltasar pagó a Rubens la gran suma de 600 florines.

 Como pago de la entrega de estas pinturas y dibujos están las adquisiciones de libros por parte de Rubens. En total compró, entre 1613 y 1640, unos 200 libros. Sin embargo, desconocemos cuáles fueron destinados a su propia biblioteca y cuáles compró para dárselos a amigos y conocidos. Posiblemente, Rubens utilizara varios de estos libros como documentación para su obra pictórica. Después de todo, estaba siempre bien al tanto de mitología antigua e historia, y no es por casualidad que Philippe Chifflet la denominara en una carta dirigida a Baltasar «la pintura más ilustrada del mundo». En 1632, Rubens abrió una segunda cuenta para la compra de libros. Estaban destinados a los estudios de su hijo, el jurista Albert. Los libros de esta cuenta fueron pagados con el importe que

Moreto debía a Rubens por la adquisición de 328 ejemplares de los trabajos sobre monedas antiguas de Hubert Goltz y las planchas de cobre que habían servido para la ilustración de estas obras. Sin embargo, no está claro qué libros iban destinados a Albert y cuáles a Pedro Pablo.

 Además de libros, Baltasar Moreto también entregó a Rubens en una ocasión 2000 xilografías. Eran xilografías que Christoffel Jegher hizo según diseños de Rubens. Lamentablemente, no sabemos mucho más aparte de que estas figuras fueron impresas en efecto en 1633 en la imprenta.

 Como dibujante, Rubens fue la persona elegida por Baltasar Moreto. Ambos hombres eruditos, que poseían un conocimiento sobresaliente de la mitología romana y la iconografía cristiana, se complementaban en el trabajo estupendamente. Que, además, compartieran una cálida amistad, convirtió esta colaboración en algo excepcional.